

A VUELTAS CON LA ALÉTHEIA SEXUAL: UNA LECTURA CRÍTICA DE TRES ENSAYOS DE FREUD A LA LUZ DE PAUL B. PRECIADO.

Laborde, Franco.

Cita:

Laborde, Franco (2024). *A VUELTAS CON LA ALÉTHEIA SEXUAL: UNA LECTURA CRÍTICA DE TRES ENSAYOS DE FREUD A LA LUZ DE PAUL B. PRECIADO*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franco.laborde/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pQfR/3u8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A VUELTAS CON LA ALÉTHEIA SEXUAL: UNA LECTURA CRÍTICA DE TRES ENSAYOS DE FREUD A LA LUZ DE PAUL B. PRECIADO

Laborde, Franco

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Durante el año 1905, en el horizonte del campo científico europeo, se documentaron dos eventos concomitantes que hicieron a los saberes y a las técnicas de la sexualidad humana: Freud publica su célebre artículo Tres ensayos de teoría sexual, momento coincidente a la invención de la hormona por la fisiología inglesa, concepto que se acuña para denominar así a las secreciones químicas comunicantes. La premisa con la que el presente trabajo pondera a ambas escenas es que estas participan bajo la matriz de un mismo paradigma, aquel que establece al menos dos supuestos: la impasibilidad de la semiótica frente a las técnicas del cuerpo y la diferencia sexual. El siguiente escrito tematiza estos supuestos desde la filosofía contemporánea: por medio de una lectura comparada entre ambos eventos, y a la luz de los trabajos de Paul B. Preciado, se sugiere de qué manera Freud expresa y modula los rasgos del paradigma propuesto.

Palabras clave

Freud - Preciado - Sexualidad - Semiótica

ABSTRACT

REVISITING SEXUAL ALÉTHEIA: A CRITICAL READING OF FREUD'S THREE ESSAYS IN THE LIGHT OF PAUL B. PRECIADO

During 1905, within the European scientific field, there were two concomitant events that affected knowledge and techniques on human sexuality: Freud published his famous article Three Essays on Sexual Theory, coinciding with the invention of the hormone by English physiology, a concept coined to refer to communicating chemical secretions. The premise with which the present work ponders both scenes is that they participate under the matrix of the same paradigm, that which establishes at least two assumptions: the impassibility of semiotics in the face of the techniques of the body and sexual difference. The following paper thematizes these assumptions from the perspective of contemporary philosophy: by means of a comparative reading between both events, and in the light of the works of Paul B. Preciado, it suggests how Freud expresses and modulates the features of the proposed paradigm.

Keywords

Freud - Preciado - Sexuality - Semiotics

SOBRE LA AURORA DEL AÑO 1905

Tres ensayos sobre teoría sexual

Según el comentario de James Strachey para la edición inglesa de las obras completas de Freud, el trabajo de 1905, junto a la *Interpretación de los sueños*, son las más trascendentes y originales contribuciones de Freud al conocimiento de lo humano. Esta obra en particular recibió contables modificaciones sobre los años, no sólo a razón de las reediciones —Freud escribió cuatro prólogos a la obra— sino por la enmienda fundamental que significó *La organización genital infantil* de 1923. La palabra final corresponde al año 1925, última edición alemana en vida de Freud (Strachey, 1953). La edición de Amorrotu de las *Obras completas* corteja las distintas modificaciones al trabajo con indicaciones en notas al pie de página, consignando el contenido y año en el que fue agregada.

Las tesis fundamentales de *Tres ensayos de teoría sexual*, por la particularidad editorial a la que se sometió el trabajo debido a la reescritura del autor, serán tomadas del apartado final del trabajo, aquél que se tituló bajo el membrete de *Resumen*. Antes de sumariar estas posiciones, es preciso recordar aquello que advierte Strachey al comienzo de sus comentarios con respecto a lo que Freud tituló como *Teoría química*: “No sorprende tanto, en cambio, que los avances de la bioquímica obligasen a reescribir (en 1920) el párrafo sobre las bases químicas de la sexualidad.” (Strachey, 1953, pág. 112). Lo menester de este punto el último agregado que responde al campo de las Ciencias Naturales y sus avances, aquel que Freud refiere en el texto como perteneciente a la disciplina de la Biología, se hace con respecto a las cogitaciones respecto a la *Teoría Química*.

En el final del escrito, Freud esclarece su posición teniendo en cuenta el recibimiento que sus investigaciones sobre la sexualidad tuvieron en el campo científico: “Buena parte de las desviaciones respecto de la vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo, así en neuróticos como en perversos, por las impresiones del periodo infantil, supuestamente exento de sexualidad.” (Freud, 1905, págs. 221, 222) El desarrollo de la sexualidad humana —tanto en términos de normal o anormal, perverso o neurótico, pasiva o activa, masculinidad o feminidad, y también en finalidades como meta o elección de objeto— será dada, en última instancia, por las

sinergias de una sexualidad ya existente desde el periodo infantil, sistematizadas por Freud bajo la relación cooperativa entre un programa filogenético y el desarrollo del individuo en términos de vida sexual, compulsión al saber y accidentes, y entre el desarrollo ontogenético que expresa la Teoría de la Libido y la constitución normativa de las esferas de la alta cultura.

La consideración respecto a la reescritura del apartado de *Teoría química* ejemplifica un ruido de fondo que atraviesa la obra de 1905, si bien los fundamentos de la tesis freudiana descritos en el párrafo anterior están bien establecidos: Freud asevera, en no pocas ocasiones, que los saberes del psicoanálisis, que de otra manera expresarían los últimos descubrimientos en el campo de la biología, no pueden dar cuenta de la esencia de la sexualidad humana. Freud, por tanto, limita la extensión de sus tesis al saber científico acotado, o pendiente de actualización, y a la experiencia clínica del psicoanálisis. Este cuidado se puede observar en tres párrafos y una nota al pie de página que tratan temas de orden biológico, y en un cuarto párrafo que arremete algo del orden naturalista-filosófico.

La última enmienda que Freud realiza al respecto del saber biológico, tal como se apuntó, es lo que corresponde al quimismo de la sexualidad. En lectura del trabajo de Alexander Lipschütz, en especial con la investigación que recoge la obra *The puberty glands and their effects: for Biologists and Physicians* (1919), en donde el autor reclama haber recreado comportamientos y características masculinas en cobayas hembras, así como lo inverso en cobayas machos, a través de la extirpación y acoplamiento tejido de las glándulas sexuales, Freud considera con mayor seguridad la correlación entre quimismo y sexualidad. Si bien toma esta propuesta —la correlación entre la secreción de las glándulas sexuales, lo que él llamará intoxicación, y la excitación sexual—, admite para ella una validez temporal “Bástenos establecer, como lo esencial de esta concepción de los procesos sexuales, la hipótesis de que existen sustancias particulares que provienen del metabolismo sexual” (Freud, 1905, pág. 197). Antes de este agregado que data de 1920, el original de 1905 decía lo siguiente: “Todavía no es tiempo de tratar por vía de hipótesis las combinaciones entre efectos de estímulos puramente tóxicos y fisiológicos, que se producen a raíz de los procesos sexuales. Por lo demás, no asignó ningún valor a la hipótesis propuesta, y estaría dispuesto a abandonarla en el acto en favor de alguna otra, siempre que esta conservara su carácter fundamental: la insistencia en el *quimismo sexual*.” (Freud, 1905, pág. 197). Freud buscaba un ordenamiento químico para la sexualidad, y lo encontró, en parte, en el trabajo de Lipschütz. Sobre un mismo tema, la satisfacción de la libido en tanto zonas erógenas y en los casos diferenciados del hombre y la mujer, Freud expresa lo inestable del saber recogido en dos párrafos. “Más aún: si supiéramos dar un contenido más preciso a los conceptos de *masculino* y *femenino*, podría defenderse también el aserto de que la libido es regularmente, y con arreglo a la ley, de naturaleza masculina (...).” (Freud, 1905, pág. 200) Para

terminar de colegir esta idea, Freud agrega una nota al pie de página que data de 1915, y que advierte, además de la insuficiencia científica de la que es consciente, el orden epistémico con el que trabaja la diferencia sexual: “Es indispensable dejar en claro que los conceptos *masculino* y *femenino*, que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos y deben descomponerse en al menos tres direcciones. Se los emplea en el sentido de *actividad* y *pasividad*, o en el sentido *biológico*, o en el *sociológico*.” (Freud, 1905, pág. 200). El tercer párrafo corresponde al orden de las zonas erógenas: “Tenemos que lamentar que todavía no pueda alcanzarse un esclarecimiento suficiente de los nexos entre satisfacción y excitación sexuales, así como entre la actividad de la zona genital y la de las restantes fuentes de la sexualidad.” (Freud, 1905, pág. 213)

A la manera de un hombre de sentencias, Freud termina su trabajo con una cita que escribió en 1905, y que resistió a todas las ediciones y enmiendas: “No obstante, estas indagaciones acerca de las perturbaciones de la vida sexual han dado un fruto insatisfactorio; ello se debe a que no sabemos lo suficiente acerca de los procesos biológicos en que consiste la esencia de la sexualidad como para formar, a partir de nuestras intelecciones aisladas, una teoría que baste para comprender tanto lo normal cuanto lo patológico.” (Freud, 1905, pág. 222). La palabra en alemán que utiliza Freud para esencia es *Wesen*, equivalente de la palabra latina *essentia*, que se emparenta de inmediato con la tradición a través de la palabra griega *ousia*.

La invención de Ernest Starling y William Maddock Bayliss

El término hormona encuentra su etimología en el verbo griego *horman* (hormar, poner en movimiento, excitar), que deriva en *hormon* (hormon, excitado) el neologismo acuñado por Ernest Starling en su trabajo *La correlación química de las funciones del cuerpo*, presentado durante las Conferencias Croone frente a la Royal Society of Physicians en junio de 1905 (Henderson, 2005).

Siguiendo las intuiciones científicas de Iván Pavlov, Starling junto a su cuñado William Bayliss, investigaron el control nervioso sobre el intestino (tema de investigación que galardonó a Pavlov en 1904 con el premio Nobel), demostrando que la secreción pancreática no se producía por la acción del nervio vago, tal como creía Pavlov. En tanto, diseccionaron los nervios que irrigan al páncreas y al duodeno, luego colocaron ácido en este último y la secreción pancreática tuvo lugar. Starling y sus colegas estudiaron la secretina —recordar que la bioquímica aún estaba en formación. Demostraron que la secretina tenía valor universal, la sustancia estimularía incluso la secreción en otra especie. Los fisiólogos de la época, en tanto, tenían dos sustancias con valor científico y modos de acción similares: la adrenalina y la secretina. Causó sorpresa de que la secretina producía efectos similares a los de un fármaco. Nació la disciplina de la endocrinología. Starling, en la conferencia mencionada, dice que estos *mensa-*

jeros químicos u hormonas, como podrían llamarse, deben viajar por el torrente sanguíneo para llegar desde donde se producen hasta el órgano que afectan (Henderson, 2005).

Lo que resulta relevante de la conferencia de Starling es cómo, a falta de otras analogías, o porque era esa la más apropiada con la época, recurre a la figura de *mensajeros químicos* para explicar el modo de acción de las recién descubiertas hormonas. Entre los años 1860 y 1905, periodo en el que el trabajo científico lleva al descubrimiento de Starling y Bayliss, James Clerk Maxwell predijo la existencia de las ondas radiofónicas y los trabajos de Heinrich Rudolph Hertz dan lugar a telegrafía y la radio. La prensa y la difusión postal se vuelven fenómenos populares. “La teoría hormonal forma parte de un intento de pensar el cuerpo como un sistema de comunicación. La endocrinología resultará de esta modelización del cuerpo de acuerdo con una teoría de la difusión y tratamiento de la información en un mundo que se vuelve progresivamente global.” (Preciado, 2008, pág. 122). Esta primera teoría hormonal sobre el cuerpo humano tiene la particularidad de invertir el vector de la información, el cuerpo ya no es sólo una plataforma donde se recibe, se emite y se recolecta la información, sino que es él mismo, en el sentido incluso ontológico del término, el material de estos intercambios semióticos-técnicos.

La endocrinología, sobre todo con el apoyo de las farmacéuticas para su desarrollo posterior a la segunda guerra mundial, dio lugar a la sintetización de moléculas para fines tales como terapéuticos, bélicos, natales, estéticos, alimenticios y de control y regulación de la sexualidad y su expresión.

PARADIGMA TÉCNICO-SEXUAL-VERITATIVO

El paradigma propuesto a razón de las lecturas de las obras de Paul B. Preciado será descrito a manera de proposiciones. Los presupuestos podrían ser más —y necesariamente lo son—, aunque para el caso de poner en relación las escenas concomitantes de 1905, serán suficientes.

Semiótica y técnica del cuerpo

Los signos del cuerpo y el conjunto de significados a los que estos son referenciados presentan una disyunción respecto de las técnicas, saberes y dispositivos que hacen a su legislación. No hay una relación de causación entre las invenciones técnicas de intervención del cuerpo y los signos que los saberes disciplinares le adjudican de manera natural. Esto quiere decir que no se considera la posibilidad de que la técnica cree nuevos signos semióticos sobre un cuerpo definido como plataforma de información.

Teniendo en cuenta la sintetización, uso normativo y comercialización de hormonas sexuales como la testosterona y el estrógeno, Preciado hace las siguientes observaciones respecto a la relación entre la técnica y la semiótica del cuerpo: “No hay aquí destinos biológicos, sino programas farmocopolíticos (...) Una democratización del consumo de las hormonas hasta hoy consideradas como sexuales exigiría una modificación radical

de nuestras topografías sexuales y de género (...) aceptar el carácter radicalmente tecnoconstruido, irreductiblemente múltiple, plástico y mutable de las identidades de género y sexuales.” (Preciado, 2008, pág. 155)

Diferencia sexual

Saberes disciplinares que se sirvan de una precomprensión de la diferencia sexual, es decir, de la existencia de dos géneros sexuales, reproducen una epistemología histórica. Esta demarcación o diferencia, producto de las técnicas del cuerpo, se basa en que la medida de la estética sexual (que dará paso a la diferencia a nivel de estructura biológica) es la anatomía masculina. El régimen de la diferencia sexual crea la emergencia de justificar la estructura del alma (*psyché*) tanto para hombres como mujeres. El binarismo epistemológico se extiende a la totalidad de los asuntos relacionados a la sexualidad.

De esta manera lo expresa Preciado: “Pues bien, podríamos decir que la epistemología de la diferencia sexual es un paradigma científico-técnico histórico, que no siempre ha existido, que está sujeto a críticas y cambios (...) durante el medioevo y hasta probablemente el siglo XVII dominaba una epistemología monosexual...” (Preciado, 2020, pág. 63). Refiere a la diferencia entre la creación aún por venir de los signos que hacen a la mujer, de lo que existía en el régimen monosexual: hombres por un lado y, por el otro, funciones cumplidas por mujeres que no lograban admitirse como un conjunto de signos por sí mismos (madres, hijas, hermanas, cuidadoras). Preciado se apoya en los trabajos de Thomas Laqueur para considerar lo siguiente: “A lo largo de los siglos XVIII y XIX, nuevas técnicas médicas y visuales hacen emerger progresivamente una *estética de la diferencia sexual* que opone la anatomía del pene y la vagina, de los ovarios y los testículos.” (Preciado, 2020, pág. 64).

REVISITANDO A FREUD: DOS NOTAS SEMIÓTICAS-TÉCNICAS A TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL

Con lo expuesto hasta ahora se colige lo siguiente: la necesidad del *quimismo sexual* que Freud exige en su trabajo *Tres ensayos sobre teoría sexual*, podría cumplirse de manera cabal con el concepto moderno de hormona desarrollado a partir de 1905 por las invenciones de Starling y Bayliss. Era este descubrimiento la piedra angular de saber científico que Freud echaba en falta. Para decirlo de manera precisa: lo que agotaría tal demanda serían los saberes y técnicas de sintetización de hormonas sexuales que se desarrollaron a partir de mediados del siglo XX.

Hay dos puntos a comentar desde el paradigma propuesto. Debido a la epistemología de la diferencia sexual, Freud evoca, pero finalmente no logra mantener, una cartografía erógena que vaya más allá de la organización genital binaria de los sexos. Esto hace que en su modelo el desarrollo de la pulsión sexual coincida con lo dictado por las esferas de la alta cultura, es decir, con una ética que privilegia los usos de sólo ciertos dis-

positivos orgánicos. Freud, al menos por un momento, fue tan lejos como para proponer que cualquier órgano podía ser posible de sentir placer. “Así, a expensas de la mayoría de las mociones sexuales perversas, y con ayuda de la educación, se edificarían en la infancia los poderes destinados a mantener la pulsión sexual de ciertas vías.” (Freud, 1905, pág. 212) Y, al referirse a las zonas erógenas: (...) al parecer, pueden actuar en calidad de tales todo lugar de la piel y cualquier órgano de los sentidos (y probablemente cualquier órgano) ...” (Freud, 1905, pág. 213). La corrección final de semiótica del cuerpo, en este caso, no responde a un fenómeno erótico de orden natural, tal como el mismo Freud lo atestigua, sino a un ordenamiento epistemológico.

El segundo punto tiene que ver con cómo Freud no consideraba a las técnicas del cuerpo como capaces de modificar la estructura del destino anatómico. Freud cita el trabajo de Lipschütz que mostraba cómo una técnica sobre el cuerpo —la laceración y posterior tejido de las células sexuales— permitía la modificación del comportamiento y la actividad de animales, tal como una plataforma modificable de información. Este caso es comparable con la administración de hormonas para producir un rasgo de la feminidad: la menstruación. Cuando se sintetizan, en la década del cincuenta, las píldoras anticonceptivas, se requiere poder crear artificial y farmacológicamente el sangrado menstrual (Preciado, 2008, pág. 133). Se manufactura, por medio de un procedimiento técnico dirigido al cuerpo, la feminidad. Freud no da cuenta de que el antecedente científico con el que él mismo argumenta da prueba del impacto de los usos técnicos sobre la semiótica del cuerpo, y que esto en sí mismo desnuda el carácter modificable de la estructura de la sexualidad.

De considerarse la relación entre técnica y producción semiótica del cuerpo, la *esencia* por la que se pregunta Freud al final de su trabajo *Tres ensayos sobre teoría sexual* no expresaría un estatuto regulativo ni ontológico para la sexualidad, sino más bien la crisis de un paradigma.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. En Obras Completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2020.
- Henderson, J. (2005). *Ernest Starling and 'Hormones': an historical commentary*. J. Endocrinol.
- Lipschütz, A. (1919). *The puberty glands and their effects: for Biologists and Physicians*. Berne: Ernst Bircher.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui — Sexo, drogas y biopolítica*. Madrid: Anagrama, 2019.
- Preciado, P. B. (2020). Yo soy el monstruo que os habla — Informe para una academia de psicoanalistas. Madrid: Anagrama, 2020.
- Strachey, J. (1953). Comentarios, notas y ordenamientos a la edición inglesa.